



RESEÑA | RESENHA

Fermentario V. 16, N° 1 (2022)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

LIVRO: Kilomba, Grada. *Memórias da Plantação: Episódios de Racismo cotidiano*. Trad. Jess Oliveira. Rio de Janeiro: Cobogó, 2019.

*Emilia Díaz*¹
(<https://orcid.org/0000-0002-7746-6891>)

DOI: <https://doi.org/10.47965/fermen.16.1.8>

Visitar las páginas de *Memorias de Plantación* implica sumergirnos en la voz de un mundo que ha sido silenciado. Significa también identificar los movimientos cotidianos del privilegio de la blanquitud, transitar escenas de exclusión y dolor de las que pudimos haber sido testigxs, promotores o víctimas. Mirar de frente la pantalla de prejuicios con la que miramos nuestra realidad hegemónica, blanca y patriarcal. Kilomba nos invita a visitar los puertos donde desembarca con violencia la estrategia de colonización de mentes y cuerpos en el mundo cotidiano. Nos brinda herramientas para identificar su plan, subvertir sus objetivos y decolonizar nuestras vidas. Kilomba convida a convertirnos en sujetos políticos de una historia que nos toca (re)construir e interrumpir. Su invitación es amarga y dulce, y el único destino posible es la autonomía.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

Nacida en Lisboa, Grada Kilomba estudia psicología clínica y psicoanálisis en el Instituto de Psicología Aplicada (ISPA). Trabajando como psicóloga en Portugal desarrolló un importante trabajo tratando a personas traumatizadas por la guerra, provenientes de Angola y Mozambique. Desde allí inicia proyectos artísticos-terapéuticos en relación al Trauma y a la Memoria. Años más tarde, y tras recibir una beca, viaja a Alemania a realizar su doctorado en Filosofía. Prosigue sus estudios poscoloniales y de género, conectados siempre con el psicoanálisis, en el Instituto de Investigación Cultural de Berlín. *Memorias de plantaço: episodios de racismo cotidiano*, su principal obra — escrita en inglés y traducida al portugués en 2019 — es el resultado de su doctorado en Filosofía de 2008. Este texto no sólo se transforma en una referencia fundamental para prácticas decoloniales, sino también una importante contribución al discurso académico internacional.

Memorias de Plantaço inaugura otras formas de abordar y estudiar las consecuencias del colonialismo y sus brotes neocoloniales, ya que la herida del trauma colonial se actualiza con eficiencia. Mientras Kilomba invita a la academia a salirse de sí misma, articula otros lenguajes que permiten interpelar más profundamente las emociones, en forma contra-disciplinar, ampliando posteriormente su escritura con la lectura escenificada de sus textos. Crea instalaciones, videos y performances, a lo que llamará: «Performing Knowledge». Es un modo de concientización y sensibilización experiencial que ha presentado en diversos espacios, tanto en Portugal como en Alemania y Brasil. Su objetivo: descolonizar el pensamiento, al mismo tiempo que lo performatiza.

En *Memorias de plantaço*, Kilomba parte desde su experiencia subjetiva. Y a pesar de encontrar voces académicas que la tildan de ser muy específica, emocional o poco objetiva; ella prosigue con su método de investigación, tomando estas voces blancas como objeto de análisis para su tesis. La coherencia de los pasos que da, implican también una invitación a interrogar las formas de construcción y validación de conocimiento científico, interpelando a quienes, por sus privilegios de raza, clase y género, pueden definir cuándo y cómo hablar.

Será la huella profunda dejada por una imagen que vio regularmente en su niñez la que la mantendrá segura del camino que eligió. Se trata de la figura de la esclava Anastasia, retrato a lápiz hecho a principio del Siglo XIX en Brasil por un expedicionista francés, colgada en la pared detrás del sofá de la casa de su abuela. Cada viernes solían prenderle juntas una vela con una flor blanca, un vaso de agua limpia y un tazón de café fresco, sin azúcar. Su abuela le contó que Anastasia fue silenciada con una máscara y que siempre debería recordarla. Esta máscara, proyecto colonial europeo sostenido por más de trescientos años, estaba compuesta por un trozo de metal que se colocaba dentro de la boca del esclavo/a y se sujetaba entre la lengua y la mandíbula, además de ser fijada detrás de la cabeza con

dos cadenas: una rodeaba la barbilla y otra la nariz y la frente . Aunque el objetivo explícito de esta tortura procuraba impedir que comieran los productos de las plantaciones de lxs amxs, al mismo tiempo, imponía mudez, silenciamiento y miedo. Kilomba sostiene que Anastasia forma parte de las memorias vivas enterradas en la psique del sujetx negrx , e implicándose a sí misma cuando decide contarlas, narra la política sádica del colonialismo y silenciamiento de lxs llamadx “otros” por el/la sujetx blancx.

Esta primera alianza que la autora hace consigo misma, y su pasado ancestral, incluyen también las violencias racistas que sufrió a lo largo de su vida; algunas de ellas relatadas en el libro. Expresarlas, ponerlas en palabras, resulta de un doble movimiento: oponérsele e inventarse a sí misma de un modo nuevo. Tornarse sujeto político, para Kilomba, es hacer conexión entre experiencia, memoria, lenguaje y conocimiento. La autora logra diseñar una ética de la desobediencia amparada en el desarrollo de una nueva política de sensibilidad y percepción. Su perspectiva subjetiva se despliega en lo cotidiano como laboratorio de estas nuevas formas de hablar, deletrear y vivir. Le sopla al oído bell hooks, cuando de sanar poniendo en palabras se trata, reinventando lo dado como hegemónico y dominante, dislocando la historia contada y repetida una y mil veces por los vencedores. Historia que puede ser interrumpida, transformada y apropiada por prácticas literarias y artísticas. Seguramente Grada Kilomba no haya tomado contacto con los textos de la nueva mestiza, así solía llamarse a sí misma la chicana Gloria Anzaldúa, cuyos textos habrán de despertar tanta admiración y emoción como los de hooks o los de Jacob Sam-La Rose: «No dejes que la pluma te destierre de ti misma (...) no dejes que el censor apague la chispa, ni las mordazas te callen la voz. Pon tu mierda en el papel» (Anzaldúa, p.227). Sólo así se saciará el hambre de ganar la voz y tomar la palabra.

Bebiendo de las aguas de Frantz Fanon, Kilomba profundiza sobre el concepto de trauma e irracionalidad del racismo. Para este pensador, la colonización lleva a cabo un proceso de impregnación en y de la lengua. Tomando la máscara de Anastasia como impulsora de su relato, Grada inaugura el primer capítulo afirmando que el colonialismo está representado en esa máscara, metáfora de posesión, que promovió una política brutal de silenciamiento, tomando la boca de lxs esclavxs como órgano de represión por excelencia. ¿Qué temían oír de ella lxs amxs blancxs? ¿A través de qué mecanismos se convertía al sujeto negro en enemigo, intruso y tirano? Grada devela las razones por las cuales se activan los mecanismos de inversión de la narrativa que, finalmente, sostienen la negación del proyecto de colonización. Profundiza sobre las partes escindidas del sujeto blanco colonizador y esclavista, partes que proyectará en lxs esclavos torturadx, salvaguardándose de la ansiedad que le provocaría aceptarlas como suyas.

Para esta autora, así es como se construye la blanquitud: moralmente ideal, decente, civilizada y hasta generosa. Teniendo el control total y siendo libre de la inquietud, el dolor y la humillación que su historia causa. El racismo, como trauma, aparece significado como un doloroso impacto corporal que priva al sujetx negrx de conectarse con una sociedad inconscientemente pensada como blanca.

Kilomba se pregunta, cómo una mujer negra como ella pudo construir conocimiento en una arena que construye, sistemáticamente, los discursos de intelectuales negrxs como no válidos. Haciéndose eco de Gayatrik Spivak y su noción de subalternidad, cuestiona la estructura moderna desde donde parten las dicotomías que sostienen la condición de universalidad del conocimiento, aquel distingue subjetivo de objetivo, neutro de personal, racional de emocional, imparcial de parcial, etc. Llegando más tarde a colocar la voz del sujetx negrx en el polo de lo inadmisibile como conocimiento científico y académico. Porque para la autora no son simples categorías semánticas sino dimensiones de poder que mantienen posiciones jerárquicas y preservan la supremacía blanca. Mientras el sujetx blancx tiene hechos, el sujetx negrx tiene opiniones; cuando el sujetx blancx tiene conocimiento, el sujeto negrx tiene experiencias. Kilomba apunta a la dificultad de acceso a los recursos necesarios para fortalecer y construir una voz fuerte de escritoras e intelectuales negras. La autora expresa, de esta manera, la urgencia de descolonizar el orden eurocéntrico del conocimiento, que deja en sus márgenes estas producciones al significarlas como inferiores, expropiándolas de la fuerza de sus saberes, considerándolas subjetivas y poco científicas, omitiendo la ceguera que les impide pensarse desde qué lugar de poder y privilegio construyen sus saberes lxs sujetxs blancxs; no necesariamente neutros, ni objetivos, ni universales, sino dominantes.

Sin embargo, esta academia descrita por Kilomba no solo padece de eurocentrismo y ceguera. El racismo que aborda desde sus investigaciones ha sido negligenciado como hecho histórico. El punto de vista blanco en los estudios y debates sobre racismo aún prevalece, promoviendo que sea el sujetx blancx quien mida, defina y denomine desde el exterior de la experiencia racista que experimenta el sujetx negrx. Colocar en riesgo la comodidad de la impunidad blanca, según Kilomba, es lograr que lxs sujetxs negrxs puedan hablar y escribir sobre sus propias percepciones, emociones y pensamientos en torno al racismo. Perturbar, conmover, dislocar, interrumpir un relato que se ha mantenido a lo largo de la historia, narrada y multiplicada por sujetxs blancxs. Óptima manera de colonizar, dice la autora, al referirse a cómo se enseña a sentir, pensar, escribir y reflexionar desde la perspectiva del colonizador. Desafío también para el sujetx racializado hallar su propia voz en este escenario donde a veces narrarse a sí mismx se transforma en miedo. Peligroso ser del margen y hablar desde el centro,

apunta Kilomba, mientras en la escritura de su tesis se debatía internamente al no saber si sus palabras serían su salvación o su deshonra.

Escribir desde la periferia, como menciona Grada, nutre la capacidad de resistir la opresión, de transformar e imaginar mundos alternativos y nuevos discursos. Aunque habitar ese margen, sentir en el cuerpo la marginalización, tanto para Kilomba como para hook, no alcanza. Habrá que pensarse en ese margen, comprender ese margen desde dentro, porque el estudio de la propia marginalidad es lo que crea la posibilidad de devenir un/a nuevx sujetx. Una vez más Gloria Anzaldúa sintonizaría con Grada Kilomba. Expropiadas de su identidad y racializadas, una desde EEUU y otra desde Alemania, la primera proponiendo la frontera y la segunda el margen como espacio de resistencia y re-existencia, desde donde nuevos lenguajes pueden ser creados. Desde la conciencia de marginalización se encenderán motores de autonomía. Porque no solo existirá la posibilidad de devenir un/a nuevx sujetx, sino también la oportunidad de dislocación del orden hegemónico blanco.

Definir el racismo desde dentro es una tarea compleja. Kilomba lo realiza en detalle y logra con valentía comprenderlo. Para que haya racismo debe construirse la diferencia. Lo diferente, así, será lo que no sea igual a lo establecido como norma. La norma es blanca, lo diferente es todo lo que no sea blanco. Asistimos a una construcción de la diferencia que es relacional y jerárquica. Por lo tanto el poder, hilo con el que se tejen estas relaciones, es el eje de procesos históricos, económicos, políticos y sociales donde se desarrolla y sostiene la supremacía blanca. Otros grupos racializados no pueden definirse como racistas porque no tienen los privilegios que tienen lxs sujetxs blancos. Por tanto, para la autora, el racismo es supremacía blanca. No es aversión al desconocido, ni aversión al extranjero, ni xenofobia. No se trata de nacionalidades, ni naciones, ni antipatías. Grada rechaza estos términos, el racismo es supremacía blanca, repite, mientras nos invita a no distraernos con eufemismos.

Al racismo cotidiano lo distingue del racismo estructural e institucional. El estructural sostiene la exclusión de lxs sujetxs negros de la mayoría de las estructuras políticas y sociales; mientras que el institucional es el tratamiento desigual en las operaciones cotidianas, tales como sistemas de enseñanza, justicia criminal, mercados de trabajo, etc. El racismo cotidiano son discursos, imágenes, vocabulario, gestos, acciones y miradas que colocan al sujetx negro como lo/la otro/a. Grada, tomando los mecanismos de proyección anteriormente descritos, señala que la construcción de otredad sobre grupos racializados se da cuando el sujetx blancx proyecta lo que es considerado tabú. De esta manera, escapando de la historia de opresión, el sujeto blancx se construye como modelo de civilización y decencia; mientras lxs racializadxs son los incivilizadxs y salvajes. Es por esta razón que el racismo cotidiano, sostenido en discursos e imágenes, no es un evento puntual, sino una

constelación de experiencias de vida y una exposición constante al peligro que implica asumir esa otredad que transforma la experiencia del sujeto negro en una ilegítima. Aquí los conceptos de raza y espacio se unen para expulsar esos cuerpos hacia los márgenes, sin territorio posible al cual pertenecer.

En los capítulos siguientes la autora nos invita a participar de los emergentes de sus entrevistas con mujeres racializadas. Kilomba elige recuperar la voz de la experiencia de vida de mujeres negras en una sociedad blanca y patriarcal, haciendo foco en las construcciones de género y el impacto de género en las experiencias racistas. Para abordar la cotidianeidad de sus informantes echa mano a la herramienta de narrativas biográficas donde cada una de ellas, residentes en Alemania, recuerdan episodios racistas de su experiencia personal. Kilomba realiza una investigación desde la perspectiva de la epistemología feminista, donde las relaciones jerárquicas entre investigadora e informantes son hackeadas. El *study up* propone a los investigadores analizar a personas de su mismo grupo social. Rica experiencia para Kilomba y para sus informantes, ya que al compartir una misma marginalización, logran narrarse y tener una platea que escuche desde una horizontalidad que no resulta amenazante.

Las mujeres racializadas, según Kilomba, sufren en mayor medida los efectos del racismo cotidiano. En la mayoría de los casos planteados en el libro se da una actualización del trauma que remonta a la escena de violencia primal, una que reactiva el pasado colonial. Por esta razón, *Memorias de Plantacao* también es un ejercicio de comprensión sobre el funcionamiento del mecanismo del trauma y sus consecuencias.

Una de las mayores críticas de este estudio es la glorificación del pasado colonial. La negación de esta narrativa violenta es parte de este mecanismo que construye la otredad como violenta, peligrosa y salvaje. El racismo cotidiano es la base donde se reiteran los patrones de violencia y abusos continuos. El más reiterado en los relatos (auto)biográficos es la crisis. Una crisis que deshumaniza lo humano (crisis humanística), que capitaliza la naturaleza, (crisis climática) y militariza las relaciones subjetivas a través de fronteras de miedo (crisis geopolítica). Estos tres puntos, según Kilomba, son la base del colonialismo, una herencia que está siempre pasando, reactualizándose en los cuerpos y en la piel, como un virus que se esparce.

Mientras se avanzaba en la lectura de la sistematización de los emergentes de las entrevistas a las informantes, una cercanía puede llegar a abrumar. Una puede darse cuenta que ha sido objeto de racismo y/o testigo de actos racistas a lo largo de su vida. Kilomba parece escribir con la sangre de

todos los dolores. Hace que corramos el velo con el que hemos estado conviviendo, sin haber parado a reflexionar. Interroga y pone en jaque la relación que tenemos las mujeres blancas con las racializadas, la huella que dejan en estas relaciones los estereotipos de belleza, las miradas y comentarios recibidos o proyectados en los espacios públicos. Grada y sus informantes presentan escenas que cada unx de nosotrxs pudo haber vivido. Coloca al/la lector/a en la misma sintonía de alarma y peligro que se encuentra el sujetx racializadx en un escenario de blanquitud ideológica. Casi imposible no sentirse interpeladx.

Sin embargo Grada nos advierte, el racismo no es solo ideológico, sino discursivo. Discursos preformados que se transforman en lo que Fanon llama esquema epidérmico racial y Kilomba sugiere llamar esquema racial. Todo insulto, comentario, mito, experiencia, leyenda y memoria están inscritas en la piel e indican al sujetx racializado una cascada de movimientos cotidianos. Indican dónde sentarse y dónde no, dónde ir y dónde no ir, qué decir, con quién hablar y con quién no hacerlo. Heridas que se esconden causando aislamiento y hasta, muchas veces, provocando suicidio. Kilomba corre velos y nos alerta: el racismo no es un problema personal, es un problema blanco estructural e institucional que experimentan las personas negras y racializadas.

¿Cómo devenir sujeto en este escenario? Grada Kilomba nos propone descolonizar el pensamiento. Un movimiento que requiere trabajo y constancia, y sobre todo, voluntad de indagar en la propia historia. Porque las estrategias de los patrones colonizadores son variadas además de astutas, será necesario ir despacio y firme por un terreno donde la única garantía es que nuestro movimiento obtendrá resistencia. Deshacer el acto de (neo)colonialismo cotidiano para las personas racializadas implica pasar por las etapas de: negación, frustración, ambivalencia, identificación y descolonización. Sus informantes relatan episodios donde, pasando por estas etapas, lograron sentirse en un estado que la autora llama: ético político, hecho que surge de una necesaria deconstrucción. Es un movimiento interno donde se deja de ser «el otro», al identificar la diferencia que promueve la marginalización y la exclusión. (Re)Conocerse y construirse en la propia narración en la que unx mismx TOMA LA PALABRA, SE ESCRIBE, SE DELETREA. Una situación en la que se recupera, o alcanza por primera vez, la autoría personal, además de transformar esa otredad en la autoridad de sus propias realidades.

Esta conquista de autonomía parte de preguntarse ¿qué hizo el racismo conmigo?. Para Grada, esta pregunta devuelve al sujetx negro la posibilidad de autonomía en la medida que no es un otrx blancx (en el exterior) quien debe ser interpelado solamente, sino el propio sujetx negro que debe primero preguntarse qué ha hecho el racismo consigx mismx en este tiempo.

Estas son algunas de las preguntas con las que se enfrenta el sujetx racializadx a la hora de expresarse desde el centro, siendo marginalizadx. ¿Qué preguntas debería hacerse el sujeto blancx?. ¿Cómo lograr identificar los privilegios de su blanquitud, lo que permite la perpetuación y naturalización del racismo?. Tomando las premisas psicoanalíticas del sociólogo e historiador inglés Paulo Gilroy, la autora presenta una dramaturgia cronológica que cumple cinco etapas: negación, culpa, vergüenza, reconocimiento y reparación. Para Kilomba, el sujeto blancx debe pasar por estas cinco etapas para lograr una auto-revelación sobre el racismo al que se ha asistido o promovido. Implica un proceso psicológico que exige trabajo, ya que la pregunta que se debe responder a sí mismx no es: ¿soy racista?, sino ¿cómo yo podría dismantelar mi propio racismo?.

En tiempos de extremo conservadurismo, retorno de las derechas en el mundo y triunfo de la necropolítica, cuando parecen brotar del pasado fundamentalismos que nublan nuestra capacidad de pensarnos como humanxs; este texto es el sustrato elocuente, sólido, valioso y valiente que necesitamos. Porque interpelar e interpretar qué rol jugamos en esta estrategia racista y excluyente se hace urgente.

Kilomba no da respuestas, abre más preguntas. Se transforma en canal para la voz subalterna y silenciada. Bebe y nutre el pensamiento y la acción decolonial. Coloca el sentipensar en el centro de su trabajo y lo vuelve una herramienta excluyente en la producción académica y artística.

Grada nada como pez de agua dulce en océanos salados. Guiada por Oxalá, sabe en su interior que llegará a buen puerto. A nosotrxs nos resta, tan solo, devenir sucesivas mareas de agua dulce.